

EL AJEDREZ MEDIEVAL EUROPEO

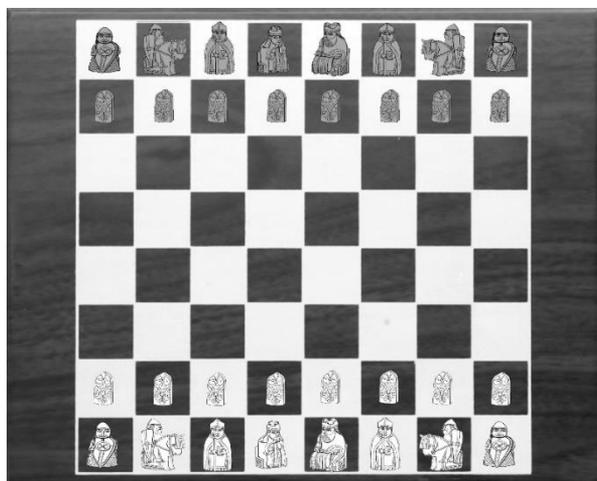
Las primeras reglas del juego en la Europa medieval coinciden con las del ajedrez musulmán de su tiempo.

El tablero pasó a ser coloreado o arlequinado, algo que no era necesario para la práctica del juego, pero que facilitaba los cálculos y ayudaba a eludir las jugadas no reglamentarias. No se sabe con exactitud cuándo fue introducida esta novedad, pero los poemas Einsiedeln (h. 1100) y Corpus ya la mencionan y, posteriormente, en las láminas del código de Alfonso X el Sabio (1283), puede apreciarse que las casillas son alternativamente rojas y blancas (o marfil).

Una vez que se generalizó el uso del tablero coloreado, había que establecer reglas en cuanto a la posición del tablero. Los diagramas de Alfonso X tienen, invariablemente, una casilla blanca a la derecha del jugador, pero otros muestran que no había uniformidad en la práctica. La moderna convención de la regla, según la cual cada jugador debe tener en su rincón derecho una casilla blanca, no fue establecida, desde luego, en la época medieval.

POSICIÓN DE LAS PIEZAS

Alfiles, caballos, torres y peones se situaban como en el ajedrez actual. el rey y la dama en **d1** y **e1** (d8 y e8), pero no había una regla concluyente en cuanto a la posición respectiva, si bien los dos reyes debían estar situados en la misma columna.



JUGADAS DE LAS PIEZAS

El rey podía jugar a cualquier casilla adyacente, no dominada por una pieza contraria. La dama, a una casilla adyacente en diagonal. El alfil (alferza) saltaba por encima de una casilla diagonal adyacente. El caballo y la torre como en el ajedrez moderno.

Todas estas piezas podían capturar piezas enemigas de la misma forma en que movían.

El peón, también como en el ajedrez moderno, si bien no disponía del doble avance en la jugada inicial. Capturaba como en el ajedrez actual y, si alcanzaba la octava casilla, podía promocionar, pero sólo en dama.

RESULTADO DE LA PARTIDA

La partida se ganaba dando mate al rey contrario, o bien privándolo de todas sus fuerzas (rey robado). No está claro cuál era el desenlace en el caso de ahogado.

CAMBIOS TEMPRANOS

En Europa el ajedrez pronto comenzó a experimentar cambios, tanto en la fuerza de juego de las piezas como en sus reglas. Parece que el jugador europeo estaba un tanto decepcionado por la lentitud del juego, y esa falta de dinamismo atentaba contra el disfrute. La falta de efectivos hacía que muchas partidas no finalizasen con el jaque mate. Todos los cambios que se fueron introduciendo gradualmente parecen responder a esa necesidad de dar vivacidad al juego, a cierto hastío. En el MS de Alfonso X hay un párrafo que hace referencia al “cansancio que los jugadores experimentan por la larga duración de la partida, cuando se juega de principio a fin.” Según algunos historiadores, ese hastío explicaría la existencia del ajedrez con dados, y también la popularidad del problema de ajedrez.

Las primeras posibilidades contempladas para dar dinamismo al juego eran: *Ampliar el tablero*; *Ampliar la fuerza de juego de las piezas*; *Redisponer las piezas*.

Las tres posibilidades se ensayaron en la Edad Media. La primera resultó un fracaso y fue rápidamente descartada. La segunda fue la única que resistió la prueba del tiempo y que acabaría dando forma definitiva a la práctica del ajedrez, tal cual hoy se juega. En cuanto a la tercera, con idea de que las piezas de ambos bandos pudiesen entrar más rápidamente en contacto, tenía cierto sentido, pero fue arrinconada por la eficiente adopción de la segunda posibilidad: modificar la fuerza de juego de las piezas era una buena idea, que prevaleció sobre todas las demás.

Las primeras modificaciones en cuanto a la jugada de las piezas se encuentran mencionadas, en el poema del judío español Abraham ibn (ben) Ezra (1092-1167) y en el manuscrito de Alfonso X. Esas modificaciones afectaban a tres piezas: el rey, la dama, y el peón. Cada una de estas piezas podía realizar una jugada más amplia de la habitual, un “salto a la tercera casilla”, aunque en realidad se trataba de una jugada a dos casillas de distancia, pues no podemos contar la originaria.

EL AJEDREZ DE LA ISLA DE LEWIS

En 1831 (y bajo circunstancias aún misteriosas) se produjo un importante hallazgo en la isla de Lewis (perteneciente al archipiélago de las Hébridas, al noroeste de Escocia). Se trataba de un conjunto de piezas de ajedrez de marfil que sorprenden de inmediato por la exquisita talla y expresividad de las figuras.

Los *trebejos* (o piezas de ajedrez) de Lewis han sido desde entonces consideradas como uno de los conjuntos arqueológicos más singulares de la Edad Media. Con un total de 93 piezas, que en la actualidad se reparten entre el British Museum (82) y el Museo Nacional de Escocia (11), constituye uno de los ejemplos europeos más antiguos del ajedrez moderno, un juego de origen indio y que había llegado a Europa a través del contacto con el mundo árabe.

Durante este proceso las diferentes piezas habían cambiado de nombre y función hasta consolidarse como el juego que conocemos en la actualidad. La pieza que nosotros llamamos *alfil* (del árabe "el elefante", denominación original de la pieza, y que en el mundo anglosajón y germano conocen como "obispo", que es la representación actual) es una de las que encontramos en el conjunto de Lewis, algo remarcable pues por ahora se trata de la representación más antigua de esta pieza de la que tenemos constancia arqueológica. Sin embargo, las figuras que más llamaron la atención son las *torres*, pues algunas de ellas representaban a unos guerreros mordiendo su escudo, lo que rápidamente fue asociado con los *berserker* vikingos. La presencia de estos *berserker*, el hecho de que el marfil utilizado para su fabricación fuera de morsa y la existencia de piezas similares en Lund (Suecia) y Trondheim (Noruega) permitió identificar a los *trebejos* de Lewis como objetos del siglo XII de origen escandinavo. Los tableros (probablemente de madera) y algunas piezas nunca fueron encontrados.

LAS PIEZAS:



LOS REYES – Se sientan en tronos y sostienen una espada sobre las rodillas. Todos aparecen con barbas, llevan el pelo largo y trenzado (¡excepto uno!) y portan coronas de cuatro trifolios.

LAS DAMAS (O REINAS) – También coronadas y entronizadas, llevan un velo sobre el pelo. Mientras que dos de ellas portan un cuerno en la mano, el resto sostiene su codo derecho sobre su mano izquierda. En todos los casos la mano derecha se apoya sobre la mejilla, en una expresión que ha dado lugar a debate.



LOS CABALLOS Y LAS TORRES – Las figuras de los *caballos* (en este caso se trata de "caballeros") y las *torres* (en realidad "guardianes") son barbados y visten una coraza protectora, usan cascos cónicos y escudos alargados de tipo cometa. Además, los caballeros van armados con lanzas mientras que los guardianes portan espadas.



LOS ALFILES – Los *alfiles*, todos ellos representados como obispos cristianos, son las piezas que muestran mayores diferencias entre sí. Algunos se sientan sobre tronos mientras que otros permanecen de pie. Todos portan un báculo, pero algunos además sostienen un libro, o bendicen, con la mano.



LOS PEONES – Los *peones* son las figuras más sencillas. Tienen forma de lápida, pero sólo dos de ellos tienen decoración grabada.



¿Cómo se fabricaron las piezas?

Aunque algunas de ellas están talladas sobre diente de ballena la mayoría de las piezas son de colmillo de morsa, cuyo comercio era habitual (y bastante provechoso) desde mediados del siglo IX hasta el XIII. Normalmente la materia prima se conseguía en Groenlandia o en el norte de Noruega, desde donde se exportaba a toda Europa. Los mercados más grandes de colmillo de morsa en la época en la que se fabricaron los *trebejos* de Lewis eran las ciudades noruegas de Nídaros (actual Trondheim) y Bergen.

BIBLIOGRAFÍA:

CALDWELL, D. H.; HALL, M. A.; WILKINSON, C. M. (2010): *The Lewis Chessmen Unmasked*. National Museums Scotland (2014)

ROBINSON, James (2004): *The Lewis Chessmen*. The British Museum Press (2011)

Fabricado en la República Argentina por

Alejandro D. Schmidt

Email: alejandro.schmidt@gmail.com

Facebook: Alex Vikingoviejo Schmidt

Página Facebook:

Der Hügelkönig – El Rey de la Colina